

EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE NÁJERA EN EL SIGLO XV:
PROMOCIÓN ARTÍSTICA Y PROCESO CONSTRUCTIVO*

*THE MONASTERY OF SANTA MARÍA IN NÁJERA IN THE FIFTEENTH
CENTURY: ARTISTIC PATRONAGE AND CONSTRUCTION PROCESS*

DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN
Universidad Complutense de Madrid
<https://orcid.org/0000-0002-0197-7185>

Resumen: La iglesia del monasterio de Santa María de Nájera es el resultado de una serie de impulsos constructivos que se sucedieron a lo largo del siglo XV durante los priorazgos de Pedro Martínez de Santa Coloma y Gonzalo de Cabredo, y el priorazgo y posterior abadiazgo de Pablo Martínez de Uruñuela. En el presente trabajo se aportan nuevos datos sobre dichas fases constructivas a través del análisis documental del edificio, y principalmente de la información aportada por el *Libro segundo de censos*, conservado en el Archivo Histórico Nacional, que permiten datar con cierta precisión y contextualizar todo el proceso, a la vez que facilitan los nombres de algunos de los maestros y canteros responsables de las obras, y el coste de estas.

Palabras clave: siglo XV; Orden de Cluny; Santa María de Nájera; Pedro Martínez de Santa Coloma; Gonzalo de Cabredo; Pablo Martínez de Uruñuela.

Abstract: The church of the monastery of Santa María de Nájera is the result of a series of building projects that took place over the course of the fifteenth century during the time of Prior Pedro Martínez de Santa Coloma and Prior Gonzalo de Cabredo, and the time when Pablo Martínez de Uruñuela was first prior and subsequently abbot. In the present paper, new information on these construction phases is provided through the documental analysis of the building, and especially of the information offered by the *Libro segundo de censos*, preserved in the Archivo Histórico Nacional, which enable the entire process to be contextualised and dated with a degree of precision and also provide the names of some of the masters and stonemasons responsible for the works, as well as their cost.

Keywords: fifteenth century; Cluniac Order; Santa María de Nájera; Pedro Martínez de Santa Coloma; Gonzalo de Cabredo; Pablo Martínez de Uruñuela.

SUMARIO

1. Introducción.– 2. Los priorazgos de Pedro Martínez de Santa Coloma (1425-1453) y Gonzalo de Cabredo, alias de Vergara (1456-1486).– 3. El priorazgo de Pablo Martínez de Uruñuela (1486-1491).– 4. El abadiazgo de Pablo Martínez de Uruñuela (1492-1508).– 5. Conclusión.– 6. Bibliografía citada.

* El presente trabajo se ha llevado a cabo en el marco de los proyectos de investigación RTI2018-098972-B-100, “Espacio, letra e imagen: la Iberia medieval y el impacto de Cluny en el arte, la arquitectura y la liturgia”, I. P. José Luis Senra Gabriel y Galán, y “Los monasterios de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media: actitudes y reacciones en un tiempo de problemas y cambios”, ref. PID2021-124066NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE, I. P. Carlos M. Reglero de la Fuente; y gracias a una ayuda concedida por el IER para estudios científicos de temática riojana (2022-2023).

Citation / Cómo citar este artículo: Lucía Gómez-Chacón, Diana (2022), *El monasterio de Santa María de Nájera en el siglo XV: promoción artística y proceso constructivo*, “Anuario de Estudios Medievales” 52/2, pp. 715-744. <https://doi.org/10.3989/aem.2022.52.2.10>

Copyright: © 2022 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

1. INTRODUCCIÓN

El rey navarro García III fundó en 1052 el cenobio de Santa María de Nájera como un cabildo canonical. Años más tarde, en 1079 Alfonso VI hizo entrega de este a la Orden de Cluny. Hecho que fue confirmado en 1175 por Alfonso VIII. El monasterio de Santa María de Nájera permaneció desde ese momento bajo el absoluto control de la abadía francesa hasta 1486, año en el que se dio comienzo al complejo proceso de separación, tras el nombramiento unilateral por parte de la comunidad de religiosos del nuevo prior, Pablo Martínez de Uruñuela, quien obtuvo de Inocencio VIII la bula de desunión en 1490¹.

Desde el punto de vista histórico-artístico se ha prestado especial atención al proceso fundacional del monasterio, su entrega a la Orden de Cluny, y, muy especialmente, a las obras llevadas a cabo en el siglo XVI, tanto en el panteón real, a los pies del templo, como en el coro alto y el claustro. Sin embargo, apenas se ha analizado el proceso constructivo de la iglesia, la cual presenta una imponente cabecera que, hasta ahora, se ha venido relacionando con la concesión de indulgencias por parte de Eugenio IV (1431-1447). El templo fue reedificado por completo a lo largo del siglo XV, y muy especialmente, a finales de dicha centuria (fig. 1).

La revisión documental del conjunto, y principalmente de los datos aportados por el *Libro segundo de censos*, conservado en el Archivo Histórico Nacional², permiten fechar con cierta precisión las distintas fases constructivas del templo que ha llegado hasta nuestros días, así como conocer la identidad de sus principales promotores, de algunos maestros y canteros involucrados, y los costes de cada una de las intervenciones e impulsos constructivos llevados a cabo desde hacia 1435 hasta finales de la centuria. Un periodo cronológico que coincide con los priorazgos de Pedro Martínez de Santa Coloma y Gonzalo de Cabredo, y el priorazgo y posterior abadiazgo de Pablo Martínez de Uruñuela³.

¹ Salazar 1987, p. 131; Cantera 1987, vol. I, pp. 75-95; Reglero 2008, pp. 75-78; 2009; 2017, pp. 270, 274; 2021a, p. 575; 2021b, p. 151.

² Libro 2.º de censos del monasterio de Santa María la Real de Nájera (en adelante Libro 2.º censos), Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Clero, 2952. Se trata de una copia realizada en el último cuarto del siglo XVIII, cuyo original no hemos conservado, en la que se registran los gastos y demás actividades económicas del monasterio riojano a lo largo del siglo XV.

³ La relevancia de este último y de su “casa” ha sido recientemente analizada en Reglero 2021a.

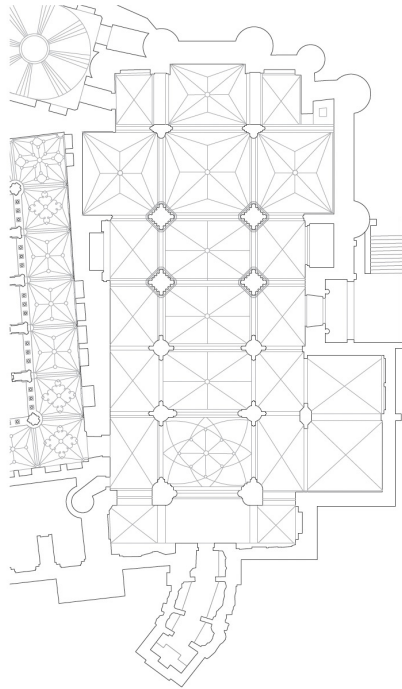


Fig. 1. Planta de la iglesia de Santa María de Nájera por Rafael Martín Talaverano (2014).

2. LOS PRIORAZGOS DE PEDRO MARTÍNEZ DE SANTA COLOMA (1425-1453) Y GONZALO DE CABREDO, ALIAS DE VERGARA (1456-1486)

Desde mediados del siglo XIV se documentan diversas referencias al deterioro de la iglesia del monasterio de Santa María de Nájera⁴. En el capítulo general cluniacense de 1392 se insiste en el estado ruinoso en el que se encontraba el edificio (*ecclesia est multum ruinosa, quia quarta pars cecidit ad terram*). De acuerdo con un documento firmado por Benedicto XIII en Marsella el 23 de marzo de 1404, la iglesia de Santa María de Nájera se encontraba *destruida y arruinada*. Para tratar de solventar dicha situación, el papa concedió una serie de indulgencias a quienes visitasen y ayudasen de alguna manera a la reparación del templo⁵.

⁴ Cantera 2017, p. 457.

⁵ Ruiz de Loizaga 2011, doc. 289, p. 390; Cantera 2013a, p. 255; Reglero 2017, p. 263.

En su *Memoria histórico descriptiva* del monasterio de Santa María de Nájera, Constantino Garrán fijó en ocho años el proceso constructivo de la actual iglesia. Sin embargo, no aporta más datos que nos permitan situar en el tiempo dicha horquilla cronológica, más allá de poder considerarla una obra llevada a cabo en el siglo XV⁶. Por su parte, Antonio de Yepes y Gregorio de Argaiiz situaron el comienzo de las obras de remodelación del templo durante el priorazgo de Pedro Martínez de Santa Coloma (1425-1453), anterior prior claustral (1404-1423)⁷. El segundo de ellos justifica además la dilatación en el tiempo de las obras al hacer hincapié en la enorme envergadura del proyecto arquitectónico puesto entonces en marcha⁸.

Las obras se habrían iniciado hacia 1434-1435. El 8 de agosto de 1434 el prior, Pedro Martínez de Santa Coloma, y la comunidad de religiosos de Santa María de Nájera solicitaron a Eugenio IV veinte años de indulgencia para aquellas personas que colaborasen en la construcción y conservación del edificio, que se encontraba en ruinas⁹. Al año siguiente, el abad don Pedro solicitó de nuevo ayuda económica, en esta ocasión al cabildo de capellanes de Santa Cruz ante el estado ruinoso del templo, haciendo alusión al peligro de derrumbe de este a causa de las obras de la nueva iglesia¹⁰. La recaudación de fondos se había iniciado algunos años antes. El 10 de abril de 1430 Pedro López, merino y cabezalero del testamento de Fernando Martínez de Santa María, donó al monasterio diversas propiedades del testador para cumplir ciertas mandas de su testamento, entre las que se encontraban el deseo de ser sepultado en el claustro y una serie de limosnas para obras. A ello se sumarían los 1.000 florines de oro entregados el 5 de julio de 1432 por Fernando Pérez de Ayala para la reparación de la iglesia del monasterio. Tres días más tarde, la comunidad de religiosos de Nájera, con licencia del prior, nombró procuradores a Pedro Fernández de Heredia y Juan Gutiérrez de Cisero, encargados de cobrar las penas que pertenecían al prior y que este había cedido al monasterio para poder sufragar las obras de la iglesia¹¹.

⁶ Garrán 1867, p. 9.

⁷ Pedro Martínez de Santa Coloma fue prior claustral entre 1404 y 1423, y prior mayor entre 1425 y 1453, año de su fallecimiento. A principios del siglo XV Pedro Martínez de Santa Coloma y Pedro Pérez de Belorado solicitaron permiso al papa Martín V para retirarse al monasterio de Santa María de Valvanera, por tratarse de un lugar más solitario y tranquilo, que les ofrecería el retiro monástico que buscaban. Nájera no solo estaba en el Camino de Santiago, sino que a ello se unían “certas alias causas legítimas circa divina”. La licencia fue concedida, pero no sabemos si llegó a producirse el traslado, pues ninguno de los dos religiosos aparece mencionado en la documentación de Valvanera: Cantera 2013a, p. 248. Véase también Tormo 1924, p. 320; Ruiz de Loizaga 2011, doc. 291, p. 391; Reglero 2017, p. 272.

⁸ Barrón 2018, p. 88, nota 7.

⁹ AHN, Códice 107B, ff. 327r-332r; Ruiz de Loizaga 2004, doc. 58, pp. 186-188.

¹⁰ Lerena 2004, pp. 510-511.

¹¹ Cantera 2011, docs. 116, 124, 125, pp. 42, 44.

El 12 de agosto de 1445 Eugenio IV concedió indulgencias a quienes contribuyesen económicamente durante cuatro años a la reparación de las estructuras y las tres capillas de la iglesia, las cuales se encontraban iniciadas, pero no concluidas¹². Situación que se prolongaría a lo largo de los siguientes años, posiblemente a causa de los litigios existentes en el seno de la comunidad de religiosos por el gobierno del cenobio¹³. En el capítulo general de 1460 consta que la iglesia era de nueva obra, si bien no se había aún concluido (*ecclesia est totaliter nova, sed nondum completa*)¹⁴. De hecho, las obras del templo no se dieron por terminadas hasta el siglo XVI¹⁵. A pesar de que Argaiz destaca la importancia del ya mencionado apoyo recibido por parte de Eugenio IV¹⁶, puntualiza que las limosnas recaudadas no fueron suficientes para cubrir la totalidad de los gastos ocasionados, por lo que la comunidad de religiosos se vio obligada a vender la hacienda e iglesia de Santa María de Estíbaliz, en Álava, a Pedro Fernández de Ayala¹⁷.

A pesar de sus esfuerzos, el prior Pedro Martínez de Santa Coloma no vio concluidas las obras de remodelación del templo. Estas se prologaron a lo largo del priorazgo de Gonzalo de Cabredo, alias de Vergara (1456-1486)¹⁸. En 1459 y entre 1467 y 1479 aparece documentado Sancho Sánchez de Villanueva como *mayordomo de la obra nueva, obrero, administrador de la fábrica y capillas*¹⁹. Cargo que ocupará años más tarde, entre 1484 y 1489, Juan Martínez de Cirueña²⁰. Como se expondrá más adelante, estos datos indica-

¹² AHN, Códice 107B, ff. 327v, 337r-338v; Ruiz de Loizaga 2004, doc. 82, pp. 219-221.

¹³ *Ibidem*, doc. 58, pp. 186-188; Cantera 2011, doc. 130, p. 45; docs. 147-148, p. 49.

¹⁴ Barrón 2018, p. 88, nota 7.

¹⁵ Heras 1993, p. 12.

¹⁶ Yepes 1617, f. 150v; Cantera 2011, docs. 146-150, pp. 48-50.

¹⁷ Salazar 1987, p. 274; Barrón 2018, p. 88, nota 7; Heras 1993, p. 18; Cantera 2011, doc. 91, p. 37.

¹⁸ Según Juan de Salazar, don Gonzalo era natural de Nájera. José María Pastor Blanco ha planteado la posibilidad de que Gonzalo de Cabredo fuese el hermano mayor de Rodrigo de Cabredo y Vergara, nacido entre 1460 y 1465. Sabemos que parte de su familia, incluido uno de sus hermanos, vivía en Nájera. Don Rodrigo se ordenó sacerdote y marchó a Roma, donde fue secretario de Alejandro VI, Notario de Julio II y Protonotario Mayor de León X. En un documento firmado en Roma en 1486 aparece nombrado “canónigo de León” en el momento de recibir el mandato de Inocencio VIII junto al obispo de Pamplona y al abad de San Millán de la Cogolla de confirmar como prior de Santa María la Real de Nájera a Pablo Martínez de Uruñuela, tras el fallecimiento de don Gonzalo. Años más tarde, en 1491, de nuevo en Roma, documentado en esta ocasión como “notario de León y juez apostólico” ordena a todas aquellas personas requeridas por el prior de Santa María la Real de Nájera, es decir, por don Pablo, el pago de los diezmos, primicias y censos fijados en la bula papal dictada por Inocencio VIII en marzo de 1490: Salazar 1987, p. 274; Pastor 2013, pp. 216-218, nota 5.

¹⁹ Sancho Sánchez de Villanueva fue, además, enfermero entre 1459 y 1460, y clavero del prior en 1449: Cantera 2011, doc. 188, p. 57; 2013a, pp. 242, 258, 259.

²⁰ *Ibidem*, pp. 241, 259.

rían que la reconstrucción y reornamentación de la iglesia continuó durante el priorazgo (1486-1491), y posterior abadiazgo (1492-1508), de Pablo Martínez de Uruñuela.

Durante el priorazgo de Gonzalo de Cabredo se construyó el atrio de la iglesia *saliendo de la puerta de la dicha iglesia mayor del dicho monasterio contra la plaza de la dicha cibdad, a la mano izquierda*²¹. Dicho espacio estaría ya concluido en 1459 cuando se concedió sepultura en el mismo a Diego Gutiérrez de Cañas, vecino de Nájera, en agradecimiento por la ayuda prestada con motivo de las obras que se estaban llevando a cabo por aquel entonces en el monasterio²². Lamentablemente, no hemos conservado restos de la mencionada sepultura, pues el atrio fue completamente remodelado en el siglo XVI.

Pascual Madoz y Constantino Garrán afirman que la iglesia es obra *del famoso Arquitecto Almunio*²³. Por el momento, no se ha logrado documentar ningún arquitecto cuyo nombre responda estrictamente a *Almunio*. No obstante, cabe mencionar que esta denominación podría hacer alusión a la procedencia del mencionado maestro de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza). Además, en las obras de la catedral de León, durante el maestrazgo de Jusquin (25 de diciembre de 1452, septiembre y diciembre de 1459, y 31 de marzo de 1460), intervinieron tres canteros de nombre Alfonso González de Almunia, Juan de Almunia y Pedro de Almunia. Concretamente, en un documento fechado el 25 de diciembre de 1452 se indica que Juan de Almunia era hijo de Alfonso González²⁴.

Años más tarde, en 1470, se ordenó a

Sancho Ruiz, Cantero, Vecino de Nates de la merindad de Trasmiera a sacar para la Iglesia mayor del monasterio de Naxera, de las canteras de Zenicero, o San Asensio (*sic*), ó en cualquier de ellas 3.000 sillares de piedra de a dos pies de largo, y uno en ancho, por precio de 10.000 maravedís. Y más 470 piezas para capiteles, y sobre arcos, y otras diferentes piezas, por precio de 7.050 maravedís²⁵.

Resulta relevante, en primer lugar, el hecho de que se nos facilita el nombre del maestro responsable de las obras llevadas a cabo en la iglesia en torno a 1470, a la vez que se indica su procedencia: la Trasmiera²⁶. Por otro lado,

²¹ Cantera 2017, p. 465.

²² Cantera 2011, doc. 188, p. 57; 2017, pp. 465-466.

²³ Madoz 1849, p. 15; Garrán 1867, p. 63.

²⁴ Merino 1974, pp. 36-37, 346.

²⁵ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 2v; Barrón 2012, p. 245.

²⁶ Cagigas 2015, p. 375.

el volumen de material requerido nos habla de obras de cierta envergadura que, como se expondrá más adelante, muy probablemente se correspondan con las actuales naves de la iglesia. Como ha apuntado recientemente Bart Fransen, de acuerdo con el *Libro segundo de censos* del monasterio, Gonzalo de Cabredo fue asimismo quien encargó el desaparecido retablo de la capilla mayor atribuido a Hans Memling y del que se conservan tres tablas en el Museo Real de Bellas Artes de Amberes²⁷. Gracias al mencionado documento sabemos que el *retablo viejo* fue encargado por el prior en Flandes el 20 de julio de 1483²⁸.

A principios de 1458, con motivo de su estancia en el monasterio de Santa María de Puerto, en Santoña, Gonzalo de Cabredo sufrió un intento de ataque por parte de un grupo de *omes armados de fusta e de fierro*, encabezados por su prior claustral y sacristán de Nájera, Martín Sánchez de Arenzana, quien aspiraba a hacerse con el priorazgo. Este suceso podría considerarse un claro síntoma del malestar existente entre los religiosos de Nájera, así como de los deseos de algunos de ellos de separarse de Cluny²⁹. En efecto, el fallecimiento de Gonzalo de Cabredo el 7 de mayo de 1486 marcó el inicio del proceso de separación del monasterio de la abadía francesa³⁰. Al día siguiente, sin esperar a la decisión del abad, la comunidad nombró sucesor a Pablo Martínez de Uruñuela, documentado en 1484 como prior claustral, y elegido *concordia nemine discrepante*³¹. Ante tal acto de rebeldía, el abad de Cluny nombró prior a Diego de Garnica o Martínez de Garnica, quien prefirió tomar posesión del cargo en San Adrián de Sangüesa, por miedo a las represalias tanto del propio don Pablo, como de los habitantes de Nájera, quienes ya habían declarado su apoyo al nuevo prior³².

3. EL PRIORAZGO DE PABLO MARTÍNEZ DE URUÑUELA (1486-1491)

Tras su elección, don Pablo mandó a Roma en su nombre a Pedro Martínez de La Canal, canónigo de Calahorra, pues Diego de Garnica no solo contaba con el apoyo del abad de Cluny, sino que había obtenido también

²⁷ Fransen 2018, p. 102.

²⁸ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 2v.

²⁹ Cantera 2013a, pp. 232-233; 2013b, p. 325; Diago 2019, pp. 139-141.

³⁰ Cantera 1982, pp. 232-234; 2013a, pp. 232-234.

³¹ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 1r; Yepes 1617, f. 150v; Salazar 1987, p. 274.

³² Algunos familiares de don Pablo pudieron ser vecinos de Nájera pues el 24 de agosto de 1420 el prior claustral, Pedro Martínez, el limosnero, Juan Martínez de San Millán, y el resto de la comunidad de monjes de Santa María de Nájera arrendaron a Pedro Martínez de Uruñuela, “vecino de Nájera”, dos casas en dicha ciudad por 5 florines y medio al año: Cantera 2011, doc. 101, p. 39; 2013a, p. 234; 2013b, p. 326.

una serie de bulas a su favor. Ante tal situación, Pablo Martínez de Uruñuela retrasó nueve meses la toma de posesión del priorato de Nájera, la cual no se hizo efectiva hasta el 11 de febrero de 1487, tras obtener la bula pontificia, entregada en mano al bachiller de La Canal³³. Además, para asegurar el patrimonio del monasterio y protegerlo de posibles confiscaciones por parte tanto de Cluny como de cualquier laico que pudiese querer aprovecharse de la situación de inestabilidad que estaba atravesando en esos momentos el monasterio, Pablo Martínez de Uruñuela solicitó a los Reyes Católicos la confirmación de todos los privilegios del cenobio. La obtuvo en marzo de 1487³⁴.

Los gastos ocasionados por todo el proceso fueron tremendamente elevados. Tan solo la solicitud de la mencionada confirmación regia supuso un desembolso de 19.200 maravedís³⁵. A ellos se sumaron, además, todos los costes, minuciosamente registrados por don Pablo, ocasionados por su decisión de viajar en persona a Roma en junio de 1489 con el objetivo de frenar a su contrincante, quien, en octubre de ese mismo año consiguió que Pedro de Ferrara, capellán de Inocencio VIII, investigase su queja contra el prior y monasterio de Nájera, en defensa de su nombramiento como prior por el abad de Cluny. Un año más tarde, en 1490, Garnica logró que los Reyes Católicos ordenasen al concejo y justicias de Nájera que impidiesen la venta o disipación de los bienes del monasterio por parte de Pablo Martínez de Uruñuela, acusado de vender bienes raíces y muebles del priorato³⁶. Ante tal situación, don Pablo llegó a Roma con dos claros objetivos: por un lado, poner freno a las acusaciones vertidas por su adversario y, por otro lado, impulsar la separación del monasterio respecto a Cluny³⁷.

Según se indica en el *Libro segundo de censos*, a cambio de las bulas expedidas por Inocencio VIII a favor de don Pablo, este debía pagar

de las Rentas del Priorato, 350 ducados de oro de Camara en cada Año, al Cardenal Don Rodrigo de Borja (que despues fue Papa con el nombre de Alejandro 6) por reservación que de dicha cantidad hizo en su eminencia Inocencio VIII, el Papa, como consta en el recibo que dicho Cardenal dio, y firmó de su puño y letra, en Roma a 23 de Diciembre del 1488³⁸.

³³ Pedro Martínez de La Canal aparece documentado a finales del siglo XV y principios del XVI como árbitro de varios de los conflictos sostenidos por el monasterio con varias localidades de su señorío y el monasterio de Santa María del Puerto en Santoña: Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 1r; Cantera 2013a, p. 234, nota 45; 2013b, p. 327; Reglero 2021a, pp. 575, 580-581.

³⁴ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 1r; Cantera 2013a, p. 235, nota 46; 2013b, pp. 327-328.

³⁵ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 10v.

³⁶ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 12; Cantera 2013b, pp. 328-329; Reglero 2021a, p. 575.

³⁷ Cantera 2013a, p. 235.

³⁸ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 11r.

El abad don Pablo pagó dicha pensión –350 *ducados de oro de Cámara, de a 400 maravedís cada ducado*– a Rodrigo Borgia hasta su nombramiento como pontífice en 1492, pasando entonces al cardenal Ascanio Sforza, quien finalmente renunció a ella³⁹. Juan de Salazar afirma que el cardenal Borgia fue abad comendatario del monasterio de Nájera hasta en dos ocasiones y destaca el importante papel que habría desempeñado el mencionado cardenal en la promoción de Pablo Martínez de Uruñuela como abad de Nájera⁴⁰:

El cardenal Don Rodrigo de Borja... fue dos veces prelado de esta casa. Una por los años de 1480 (...) La otra fue el de 1490 hasta el año de... 1492 en que vacó la abadía por promoción (...) a la suprema dignidad del Sumo Pontificado. Que en esta ocasión tuvo su debido efecto con el favor de Alejandro VI, que es quien lo había guiado, eligiendo de común consentimiento los monjes a dicho Don Pablo por abad (...) La buena suerte de esta real casa estuvo en que su abad Don Rodrigo de Borja fuese promovido a ser Papa, y que Don Pablo Martínez se hallase a la sazón en Roma⁴¹.

Nada de esto frenó los deseos del nuevo prior de proseguir las obras emprendidas por sus predecesores. De acuerdo con el *Libro segundo de censos*,

hizo también el Prior Don Pablo despues de electo, y antes de tomar la posesión, varias obras que habían quedado empezadas en tiempo de su antecesor Don Gonzalo, y otras de nuevo⁴².

En 1488 sabemos que

se deshizo el frontal de plata del Altar mayor, y pesó la plata que tenía 13 marcos, y dos reales, la qual se vendió a 30 de julio de dicho año, e importó 26.062 maravedís⁴³.

Este frontal no parece haber sido el primitivo. Sabemos que el monasterio fue objeto de diversos saqueos. Uno de ellos tuvo lugar en 1360 en la llamada primera batalla de Nájera cuando Enrique de Trastámara invadió Castilla y saqueó la ciudad, antes de ser derrotado por las tropas de Pedro I de Castilla. A consecuencia de ello, el monarca ordenó que los tesoros y ornamentos de los monasterios de Santa María de Nájera y San Millán de la Cogolla fuesen llevados a Burgos, donde, desgraciadamente, una parte fue robada en 1367. Entre los objetos sustraídos se encontraba el frontal grande del altar, realizado en oro

³⁹ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, ff. 11v-12r, 13v-14r.

⁴⁰ Salazar 1987, pp. 90 y 274.

⁴¹ *Ibidem*, p. 275.

⁴² Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 11r.

⁴³ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, ff. 2r, 12r.

con catorce piedras preciosas finas, veintitrés granos de aljófara y otros tantos esmaltes muy grandes y buenos, seis cálices de plata, el frontal pequeño, los libros y vestiduras litúrgicas, que el monasterio valoró en un total de treinta mil doblas de oro castellano, sin duda exagerando⁴⁴.

Juan de Salazar hace alusión a otros dos frontales que tampoco encajan con la descripción de aquel desmantelado en 1488:

dos frontales grandes del altar de Nuestra Señora cubiertos de hoja de oro con muchas imágenes de lo mismo reveladas, y tenía cada uno catorce piedras y veinticuatro granos de perlas grandes y veintitrés esmaltes muy crecidos, hechos el uno por el Rey Fundador, y el otro por su hijo el rey don Sancho II y por su mujer Doña Blanca, según manifestaban los versos que cada uno de ellos tenía⁴⁵.

Ese mismo año de 1488, concretamente el 13 de agosto, se mandó derribar la capilla mayor, ordenándose la construcción de la actual cabecera:

se dio a desfacer la Capilla sobre que estaba asentado el Altar mayor, et que della se ficiere la Capilla que está a par del Choro ante la plaza, y de las losas que estaban cabo el Altar y debajo de la capilla del dicho altar se losase la primera capilla encima del caracol.

El *Libro segundo de censos* nos aporta abundante información al respecto, a la vez que recoge los gastos ocasionados:

se dieron a abrir los paños de los lados del Altar mayor, que facen sendos arcos; et se dio a facer el choro de los órganos entre la plaza con la puerta para entrar del choro alla, que costó todo esto suso dicho de jornales y costa de comer, y beber, y posada, y leña, et apurar herramientas, et la cal que fue menester, y el carretear de la piedra, madera, y clavazón para andamios, y cimbras, y jornales, y costa de carpenteros para ello 79.343 maravedís. Costó de sacar, y traer la piedra del Altar mayor, y labrarla, y asentarla cinco mil maravedís, et diez cantaras de vino, et tres fanegas de trigo, que monta todo, quince mil maravedís.

Costó de pincelar, et fazer, et pintar la filatera para la Capilla mayor, sietemil et novecientos maravedís, et de pincelar, et facer, et pintar la philatera de la capilla de cabo la sachristania; y de facer, y pintar los frontales de todos tres los Altares, y de cubrir los órganos, sin la madera, para todo ello siete mil maravedís, que monta todo catorce mil et novecientos maravedís.

⁴⁴ Reglero 2014, pp. 80, 251.

⁴⁵ Salazar 1987, p. 294.

Las otras cuatro capillas, tres del Crucero, et una de la capilla menor de cabo el caracol, los oficiales del combento las pinzelaron, y ficieron las philateras, et las pintaron, y asentaron⁴⁶.

A la luz de los datos aportados por el mencionado *Libro segundo de censos* podemos afirmar que la cabecera de la iglesia se reconstruyó por completo durante el priorazgo de Pablo Martínez de Uruñuela, pudiendo situar el inicio de las obras en 1486⁴⁷. El 15 de mayo de ese año *se cayó el dormitorio de los monges* a causa de unas *grandes lluvias* que dañaron igualmente *los cimientos y tapias de tierra de la parte de la Capilla de San Benito*⁴⁸, advocación que hace alusión a la capilla del lado de la epístola. Según se señala en el *Libro segundo de censos*, en 1486 sus muros eran aún de tapial (*tapias de tierra*), posiblemente ante la necesidad de cerrar la cabecera de la iglesia de manera provisional dada la excesiva dilatación en el tiempo de la reconstrucción y remonumentalización del edificio. Ante el peligro de derrumbe, el 9 de agosto de ese mismo año se dio comienzo a las obras de reconstrucción de dicha capilla

con toda la pared de canto fasta el primer sobrado y con el arco grande de entrada de San Benito, y la puerta primera, y escalera de piedra fasta la entrada del dormitorio.

La capilla de San Benito se concluyó en 1487, año en el que ocupaba el pontificado Inocencio VIII, quien el 11 de febrero de dicho año, como se ha comentado más arriba, entregó al bachiller de La Canal una bula por la cual reconocía, finalmente, a don Pablo como prior de Nájera. Quizás, el apoyo papal recibido por parte del nuevo prelado de Nájera habría llevado a este a colocar el escudo papal precisamente en el cerramiento exterior de la capilla de San Benito, y que, al contrario de lo que se ha venido afirmando hasta el momento, no correspondería, por lo tanto, a las armas de Eugenio IV (fig. 2)⁴⁹.

La *puerta primera* podría ser aquella que conectaba, como veremos, el primitivo coro de los religiosos con el claustro. Los gastos ocasionados por *toda la cal, y carretaje de la piedra que hovo menester* ascendieron a 13.634 maravedís⁵⁰, y, en total, *gastó dicho don Pablo, quatrocientos trece mil y ochenta y un maravedís*⁵¹.

⁴⁶ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 5r.

⁴⁷ A Moya Valgañón, la planta de la cabecera le sugiere un “arcaísmo que recuerda ciertos testeros prerrománicos”: Barrón 2018, p. 93; Moya 1989, p. 70.

⁴⁸ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 5r.

⁴⁹ Moya 1989, p. 70; Salazar 1987, p. 289; Reglero 2017, p. 270.

⁵⁰ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 5r.

⁵¹ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 11r.



Fig. 2. Escudo papal en el muro exterior de la capilla de San Benito.

Los pilares empleados en la iglesia son cruciformes con columnas adosadas, a excepción de los del crucero y primer tramo de las naves que son fasciculados de núcleo romboidal (figs. 1 y 3). La cabecera y el crucero presentan asimismo distinto tipo de contrafuertes, de sección cilíndrica, mientras que en el resto del templo los contrafuertes son prismáticos, con un diseño más sencillo, menos robusto y escalonados. La iglesia se cubre con bóvedas de crucería sobre arcos apuntados moldurados, simples en las naves laterales y sus respectivos testeros, octopartitas en la nave central, y de terceletes en la capilla mayor, transepto y último tramo de la nave de la epístola. Tanto la cabecera como el transepto y el primer tramo de la nave central presentan un triforio, muy estrecho, que comunica con el interior a través de arcos apuntados, con una cubierta adintelada a base de losas. El triforio permite el acceso a los contrafuertes de la cabecera, dispuestos a modo de torreones intercomunicados por portillos adintelados y *cornisas para colocar superestructuras de cadalsos corridas al exterior*⁵². Comunica asimismo con el claustro alto⁵³. Sabemos que existía un sobreclaustro, al menos, desde 1456, pues en el *Libro del bolsero Alfonso Rodríguez* se nos indica que el 11 de noviembre se reunieron *a son de campana tañida segund era costumbre en la sobre claustra del dicho monasterio de dicha cibdat*⁵⁴. En los brazos del transepto encontramos tribunas voladas con antepechos de tracería,

⁵² Moya 1989, p. 70.

⁵³ *Nájera, legado medieval* 2005, p. 112.

⁵⁴ Libro del bolsero Alfonso Rodríguez, 1456, Archivo Municipal de Nájera, Signatura 458/08, f. 1r.

que podrían haberse empleado para cobijar los mencionados “órganos” del coro (fig. 4)⁵⁵. Encontramos una tribuna similar en la capilla mayor, que discurre por detrás de la parte superior del actual retablo⁵⁶.



Fig. 3. Vista general interior de la iglesia.



Fig. 4. Triforio y tribuna del brazo sur del transepto.

⁵⁵ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 11r.

⁵⁶ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 5r.

Las diferencias arquitectónicas entre la zona de las naves y la cabecera, transepto y primer tramo de la nave central indicarían un cambio de proyecto y, por lo tanto, una distinta fase constructiva. Como ha señalado Moya Valgañón,

la variedad de apoyos y bóvedas, los no muy acertados enjarjes de muchas de ellas, los distintos diseños de encapitelado y embasamento pregonan a las claras la larga duración de las obras siguiendo diferentes trazas, con maestros más o menos diestros, como diferentes debieron ser los tallistas de la escasa decoración monumental⁵⁷.

Es probable que las naves se construyesen durante los priorazgos de Pedro Martínez de Santa Coloma y Gonzalo de Cabredo, y que Pablo Martínez de Uruñuela fuese el encargado de culminar la reconstrucción de la iglesia, la cual, como se ha mencionado más arriba, aún conservaba en 1486 muros de tapial en la zona de la cabecera. Sin embargo, el prior no se limitó a proseguir las obras, sino que puso en marcha un proyecto mucho más monumental y ambicioso que el de sus predecesores, como se puede apreciar a simple vista en la robustez y dimensiones de la cabecera, que Moya Valgañón ha relacionado con Santiago y San Antón de Bilbao⁵⁸. Su aspecto defensivo, *como de fortaleza*, sería resultado de la inseguridad política y social del momento. De hecho, se tiene constancia de que, en algunas ocasiones, el monasterio se empleó como refugio por parte de la población⁵⁹. A ello se sumaría un evidente deseo del abad don Pablo de hacer de la cabecera del templo un símbolo de su propio poder y aspiraciones (fig. 5).

⁵⁷ Moya 1989, p. 70.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ El siglo XV fue un periodo de gran inestabilidad y conflicto en Nájera a consecuencia del enfrentamiento de los linajes Manrique y Estúñiga, que deseaban someter a su control dicha ciudad, perteneciente al realengo. En 1451, durante el asalto para expulsar de la ciudad a Diego Gómez Manrique, el monasterio fue saqueado. Incidente que el príncipe Enrique, futuro Enrique IV, trató de compensar haciendo merced al cenobio de tres mil maravedís de juro sobre las alcabalas de vino de la ciudad. Años más tarde, en 1463 y 1464 Pedro Manrique, hijo del conde don Diego, atacó nuevamente la ciudad. En 1465 Enrique IV entregó la ciudad de Nájera al conde de Treviño en reconocimiento de su fidelidad frente al resto del linaje Manrique, defensores del partido del infante don Alfonso. A pesar de ello, en 1466 el conde se vio obligado a asediar y tomar la ciudad por la fuerza ante la negativa de los vecinos de Nájera de reconocer a don Pedro como su señor. El 16 de julio de 1476, como recompensa por el apoyo prestado por el conde de Treviño a los Reyes Católicos durante la sucesión al trono, estos confirmaron a Pedro Manrique en el señorío de Nájera, instando a los oficiales del concejo a que se comportasen como “buenos vasallos”. Esta confirmación se repitió el 21 de abril de 1482, sumándose el permiso de incorporar Nájera a su mayorazgo. Meses más tarde, el 30 de agosto, Pedro Manrique fue nombrado duque de Nájera, título que habrían de heredar sus sucesores: Moya 1989, p. 70; Diago 1992, pp. 841-859; Goicolea 2000, pp. 428, 430, 437; Reglero 2021a, p. 576.



Fig. 5. Vista general exterior de la cabecera de la iglesia.

El actual coro alto, situado a los pies de la iglesia, se encargó en 1535 a Juan Martínez de Mutio y Juan de Acha. Sabemos gracias a la documentación conservada sobre dicho proceso constructivo que, originariamente, el coro de los religiosos estuvo ubicado en el crucero y que de este procede la sillería que hoy conservamos en el coro de los pies. Fue entonces cuando se colocó una reja para separar el espacio de los monjes del destinado a los fieles y los capellanes de la capilla de la Cruz, sobre los que se volverá más adelante⁶⁰. Por lo tanto, el triforio delimitaría el espacio comprendido en origen por el coro de los religiosos, que abarcaría la zona del crucero, con sus correspondientes brazos del transepto, y el primer tramo de la nave central.

Durante el priorazgo de don Pablo se reconstruyó también la capilla de Santa Catalina *de cal, et canto*. En este caso los gastos *de sacar* la piedra necesaria ascendieron a 13.000 maravedís, *sin la cal, y ripio y arena, et el acarrear la piedra*. Por otro lado,

cubrir la dicha Capilla, et pincelarla et facer los asentamientos et tabla et madera el clavazón para ello costó quatromil et treientos ochenta e dos maravedís que son por todos diez y siete mil trescientos ochenta y dos maravedís⁶¹.

⁶⁰ Moya 1989, p. 89.

⁶¹ Fernández 1994, pp. 11-12.

La documentación conservada indica que el capítulo se celebraba *en la clastra del dicho monasterio*. A partir de 1442 se especifica que el lugar de reunión de la comunidad de religiosos pasó a ser la capilla de Santa Catalina, *lugar que es diputado capitular* y en la que, con anterioridad, concretamente en 1416, había tenido ya lugar una reunión⁶². Por lo tanto, una vez más, no se trataría de la creación *ex novo* de dicho espacio por parte del abad don Pablo, pero sí de una reconstrucción o completa remodelación de la mencionada capilla por iniciativa del prior. El que se especifique que la capilla se realiza *de cal, et canto* podría, además, indicar que, al igual que en el caso de la capilla de San Benito, esta aún conservaba muros de tapial.

El *Libro segundo de censos* atribuye también a don Pablo la colocación de las vidrieras *de encima el Choro*, las cuales costaron 2.200 maravedís. Encontramos además una anotación en el margen que especifica que se trata de las *vidrieras del coro para la plaza*, es decir, aquellas situadas en origen en la cabecera del templo⁶³, cuyos vanos fueron tapiados en 1860 a petición del arquitecto provincial, quien solicitó al alcalde *poner remedio al mal que causan los muchachos con sus travesuras, de modo que se corte la ruina de las preciosidades que existen en el Templo*. Con ello se pretendía evitar el acceso de intrusos⁶⁴.

Se vincula igualmente a Pablo Martínez de Uruñuela la terminación de una escalera de caracol en la anchura del muro norte del templo, frente al altar de San Juan, en el brazo norte del transepto, a la que quizás se refiera el *Libro segundo de censos* cuando menciona *el caracol*⁶⁵, ubicado en origen frente a la capilla de San Juan⁶⁶. La escalera de caracol, que fue desmantelada en 1774, estaba ya concluida en 1490, pues sirve de referencia en el documento elaborado durante el priorazgo del abad don Pablo en el que se fijan los importes a abonar por quiénes desearan enterrarse en el claustro, en función de la ubicación elegida, de acuerdo con su linaje y estatus social. Sumas de dinero que, por otro lado, habrían supuesto un importante apoyo económico, haciendo posible el avance de las obras

en la dicha parte de la Clastra, que es desde la puerta que entra en el caracol, hasta los pies de la sepultura de don Diego el bueno, è de su mujer, que es el primero, è mas alto grado, que non sea sepultado alguno, que no sea de linaje de Rey⁶⁷.

⁶² No obstante, en 1431 tenemos constancia de la celebración de una reunión a las puertas de la capilla de la reina doña Mencía. De manera excepcional, algunos capítulos tuvieron lugar en la capilla de San Benito y en los palacios priorales: Cantera 2011, docs. 78, 119, 224, 225, 247.

⁶³ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 9v.

⁶⁴ Fernández 1994, pp. 11-12.

⁶⁵ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 5r.

⁶⁶ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 11r; AHN, Clero, MPD.63.

⁶⁷ Yepes 1617, f. 132v.

Los enterramientos del claustro cubrían muros y suelo. Sin embargo, hoy tan solo se conservan los arcosolios pues las tumbas del piso fueron retiradas por su avanzado estado de deterioro. También en el claustro, en la galería oriental, conocida como la de los mártires, se ubica la capilla de San Antón, espacio de enterramiento de los religiosos, cuya construcción se atribuye nuevamente a Pablo Martínez de Uruñuela⁶⁸. Si bien no se han localizado referencias a una intervención directa de don Pablo en las galerías del claustro, lo cierto es que la presencia de distintos tipos de abovedamiento, entre los que se incluyen bóvedas de terceletes similares a las que cubren la cabecera de la iglesia remodelada por Pablo Martínez de Uruñuela hace pensar en una posible intervención del prelado en el espacio claustral, que habrá de ser objeto de futuras investigaciones⁶⁹.

4. EL ABADIAZGO DE PABLO MARTÍNEZ DE URUÑUELA (1492-1508)

Desde junio de 1492 Pablo Martínez de Uruñuela está documentado como abad del monasterio de Nájera, lo que confirmaría la definitiva separación de este de la Orden de Cluny, pasando la abadía de Nájera, desde ese momento, a estar inmediatamente sujeta a la Sede Apostólica⁷⁰. Como ya se ha señalado anteriormente, las obras del templo no se concluyeron hasta principios del siglo XVI, por lo que abarcarían de nuevo, por completo, el abadiazgo de Pablo Martínez de Uruñuela. Si bien en alguna ocasión se ha planteado la posibilidad de que Juan de Rasines hubiese participado en calidad de oficial en las obras de mayor alcance que por aquel entonces se estaban llevando a cabo en Nájera, lo cierto es que dicho arquitecto nació hacia 1490, desarrollando su actividad entre 1513 y 1542, por lo que difícilmente pudo haber intervenido en la remodelación del monasterio, al menos, en tiempos del abad don Pablo⁷¹. Barrón García afirma que los artífices que trabajaron en Nájera a las órdenes del abad pudieron haber intervenido más tarde en la cabecera de la iglesia de Ezcaray (La Rioja), renovada a finales del siglo XV o principios del siglo XVI. En ella vemos de nuevo contrafuertes cilíndricos. En este sentido cabe recordar que Pedro Manrique, pariente próximo del I duque de Nájera, era señor de Ezcaray⁷². Contrafuertes cilíndricos se emplean igualmente en el atrio de la iglesia de San Pedro Apóstol de Treviño (Burgos) y en el palacio de los

⁶⁸ Cantera 2017, p. 460.

⁶⁹ Moya 1989, p. 71.

⁷⁰ Cantera 1989, pp. 513-514; 2013a, p. 235, nota 50.

⁷¹ Alonso 2003, p. 44.

⁷² Barrón 2021, pp. 245-246.

Manrique de Lara o de los condes de Treviño, actual sede del Ayuntamiento de dicha población.

En su viaje de vuelta de Roma, Pablo Martínez de Uruñuela pasó por Zaragoza, ciudad en la que permaneció desde el 28 de marzo hasta finales de mayo de 1492 y donde compró, entre otras cosas,

un pasamento de cama para facer una cortina para delante del Altar en la Quaresma, que costó, con ciertas franjas, sortijas, y cintilla para facer el rexado sobre la cortina, et cordeles para la cortina, trece florines, et un real: que monta todo tresmil quatrocientos setenta y seys maravedís⁷³.

Esto significaría que, para entonces, estaría acabada la cabecera de la iglesia, o, al menos, en un estado muy avanzado. De hecho, en el *Libro segundo de censos* se fija 1494 como el año de la colocación del retablo mayor, tema sobre el que se volverá más adelante.

Al poco tiempo de regresar de Roma, el abad encargó a los hermanos Amutio, Andrés y Nicolás, vecinos de Nájera, la sillería del nuevo coro, realizada entre el 16 de octubre de 1493, fecha en la que se contrató⁷⁴, y 1495⁷⁵. Hoy en día se conserva en el coro alto a los pies de la iglesia, si bien no fue esta su localización original (fig. 6)⁷⁶. En 1535 se encargó a Juan Martínez de Mutio y Juan de Acha la *obra de cantería* y añadido del *nuevo coro alto de los monges*. Para ello fue necesario *desbaratar* el anterior coro, retirar su *despojo*, *é piedras* y desmontar *las syllas*, coste este último que asumió el superior del monasterio (*ha de quitar a su costa las syllas*)⁷⁷. En cuanto al coste de cada una de las sillas, sabemos que *cada silla de las comunes, havia de ser y fuere 6.500 maravedís la alta, y de 3.500 la baja*. Por las dos primeras sillas se pagaron 2.500 maravedís y 24.000 por la pontifical⁷⁸. Años más tarde, Andrés de Nájera intervino en las sillerías de la catedral de Burgos, bajo la dirección de Felipe Bigarny (1505), de San Benito de Valladolid (1525-1538) y de la catedral de Santo Domingo de la Calzada (1517-1526)⁷⁹.

⁷³ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 9v.

⁷⁴ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 13r.

⁷⁵ Giménez 1867, p. 10; Foncea 2008, p. 272.

⁷⁶ Giménez 1867, p. 10.

⁷⁷ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 3r.

⁷⁸ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 13r; Garrán 1867, pp. 65-66.

⁷⁹ Foncea 2008, p. 272.



Fig. 6. Andrés y Nicolás Amutio, Sillería de Nájera, 1493-1495.

En la actualidad, la sillería de Nájera conserva 37 asientos altos y 27 bajos⁸⁰. Además, ha sido sometida a diversas transformaciones y restauraciones a lo largo del tiempo, lo que justificaría la gran *diversidad de estilos* que presenta, combinando piezas y motivos que corresponderían a una cronología de finales del siglo XV, con elementos decorados con grutescos y otros repertorios más propios de los años en los que se estaba construyendo el coro de los pies, y que recuerdan a aquellos que inundan las tracerías del claustro⁸¹. Es probable que esta combinación de lenguajes se deba a la necesidad de adaptar la sillería a un espacio para el cual no fue diseñada o de, incluso, sustituir piezas que pudiesen haber sufrido daños durante el desmontaje.

Como se ha señalado anteriormente, Gonzalo de Cabredo habría encargado el retablo del altar mayor en Flandes el 20 de julio de 1483⁸². Sin embargo, al igual que ocurrió con las obras de la iglesia, el prior falleció antes de verlo concluido⁸³. Son muchos los investigadores que se han interesado por las

⁸⁰ Si bien en Nájera parece haberse fijado en 30 el número reglamentario de monjes, desde finales del siglo XIII y, muy especialmente, a lo largo de la siguiente centuria nunca llegó a alcanzarse esa cifra. Por el contrario, en el siglo XV se experimentó una clara recuperación del cenobio que se tradujo en un aumento considerable del número de religiosos: 18 en 1460, 19 en 1484, 23 en 1496 y 22 en 1501.

⁸¹ Foncea 2008, p. 272; Martín 2014, pp. 239-248.

⁸² Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 2v; Fransen 2018, p. 101.

⁸³ Son muchos los investigadores que se han interesado por las tres tablas conservadas en el Museo de Bellas Artes de Amberes, véase, por ejemplo, Tormo 1924, pp. 300-322; De Vos 1994, pp. 56-57; Borchert 1995.

tres tablas que hoy conservamos en el Museo Real de Bellas Artes de Amberes, atribuidas a Hans Memling (fig. 7). Estas miden en su conjunto, incluidos los marcos, 191,5 cm de ancho por 747 cm de largo. El retablo costó 239.383 maravedís. De acuerdo con el *Libro segundo de censos, todos los pagó Don Pablo [Martínez de Uruñuela], a excepción de 6.500 maravedís que tenía pagados Don Gonzalo [de Cabredo]*. El retablo se colocó en la capilla mayor en 1494⁸⁴. El mencionado documento señala además en una anotación al margen que el abad don Pablo costeó también *las verjas o rejas de la Iglesia, para que las gentes, sin entrar al crucero, pudiesen oyr Misa, y asistir a los oficios divinos*, lo que confirmaría la ubicación del coro, y sillería, de los monjes en el crucero. Según se recoge en las disposiciones contenidas en la reforma del monasterio de Nájera a 8 de abril de 1496, a cargo de don Alfonso Carrillo de Albornoz,

ninguna muger por ninguna cosa, ni ocasion, entren en el dicho Monesterio, nin oficinas dél, si non fuere la Señora Duquesa, y sus fijas, y nueras; por que asi coviene a la honestidad de los Religiosos (...) las redes de la Iglesia esten siempre cerradas, nin se abran sin mucha necesidad: E ningún Religioso hable por las dichas redes con muger alguna, sin licencia espresa del padre Abbad: El que lo contrario fisiere, sea castigado por dos Días a pan et agua, por cada vez que lo quebrantare; y reservada la relaxacion de la pena al padre Abbad: Y si alguna Vasalla, viniere a se quejar, que el Abbad la ppueda oyr en el Portal de su Palacio⁸⁵.



Fig. 7. Hans Memling (atrib.). Tablas procedentes del retablo mayor de Nájera, 1483-1494. Museo Real de Bellas Artes de Amberes.

La presencia de altares en este espacio delimitado por las rejas permitía que los religiosos oficiasen misas sin necesidad de salir “fuera de las Redes”. Tampoco podían salir “a encensar”, ni debían abrir las rejas *para ofrecer, salvo que resciban la ofrenda por las Redes, como se hace en las casas bien*

⁸⁴ Fransen, Longneaux 2021, p. 36.

⁸⁵ Pacheco 1919, p. 32.

ordenadas⁸⁶. Queda constancia de la reja y de los mencionados altares en el plano de 1596 realizado por Francisco de Odriozola. A los altares de las capillas laterales, puestas bajo la advocación de san Pedro (lado del evangelio) y san Benito (lado de la epístola), en los brazos del transepto, bajo las tribunas, se ubicaban, en el lado norte, el altar de san Juan, junto a la salida de los monjes al claustro, y, en el lado sur, el altar de Nuestra Señora del Rosario (fig. 8). En el *Libro segundo de censos* se indica asimismo que don Pablo financió la construcción de la *escalera de la puerta principal de la Yglesia*, que quizás haga alusión al *caracol* mencionado más arriba y que vemos también en el mencionado plano de 1596. El abad don Pablo habría mandado igualmente pintar *todas las capillas del Crucero con la capilla mayor*⁸⁷.

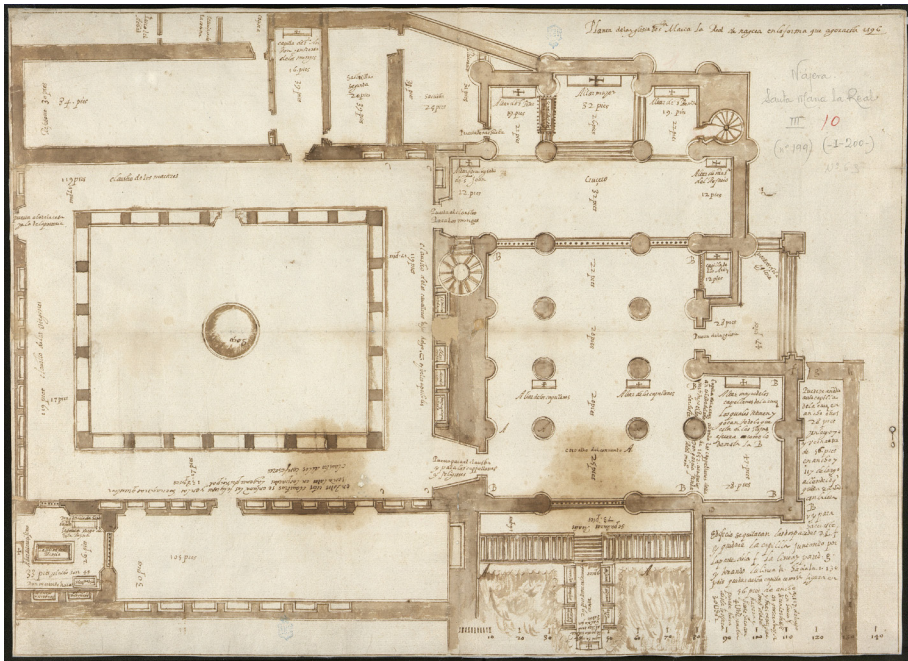


Fig. 8. Planta de la iglesia por Francisco de Odriozola (1596). AHN, Clero, MPD.63r.

Si bien en múltiples ocasiones se ha apuntado la posibilidad de que el Calvario escultórico que actualmente remata el retablo del altar mayor procediese del retablo encargado por el prior Gonzalo de Cabredo, Bart Fransen

⁸⁶ *Ibidem*, p. 40.

⁸⁷ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 13r.

y Louise Longneaux han descartado dicha posibilidad pues consideran que no se corresponde con la cronología en la que se habría ejecutado el resto del conjunto, fechado por los mencionados autores entre 1483 y 1494, es decir, entre la fecha del encargo por parte de don Gonzalo y el año de colocación del retablo en la capilla mayor. No obstante, seguramente fuese un Calvario, pintado, la escena que remataba el retablo original⁸⁸.

Asimismo, tradicionalmente se ha considerado que el relieve de la Asunción de la Virgen conservado actualmente en la concatedral de Logroño, de tamaño monumental, con figuras casi a escala natural, atribuido a un artista procedente de los Países Bajos, posiblemente de Bruselas, y fechado a finales del siglo XV, pertenecería al antiguo retablo de Nájera⁸⁹. En realidad, la tabla habría llegado a su actual ubicación procedente de Somalo, población a cinco kilómetros de Nájera, en la que el monasterio poseía una granja, jardines y un oratorio. Como han señalado Fransen y Longneaux, si bien resulta tentadora la idea de considerarlo perteneciente al desaparecido retablo, tanto Argáiz como Jovellanos nos describen la tabla de la Asunción perteneciente al antiguo retablo de Nájera como *una tabla, de pince*⁹⁰. Con motivo de su visita a Nájera, Jovellanos atribuyó la tabla de la Asunción a la escuela alemana, vinculándolo incluso a Durero. Además, días más tarde, el 21 de mayo de 1795, Jovellanos vio el relieve de la Asunción en el oratorio de Somalo. Lo describió como *una Asunción exactamente copiada del cuadro flamenco de Nájera, pero de escultura en medio relieve y de excelente forma*. El primitivo retablo de Nájera fue sustituido por uno pintado en 1692. Cuando Jovellanos visitó el monasterio lo encontró desmantelado y repartidas sus tablas por distintas estancias: la Asunción de la Virgen estaba en el piso superior del claustro, mientras que las tablas con San Vitalis y Agrícola y Santa Prudencia y Benito, y dos apóstoles y tres tablas con Dios Padre rodeado por ángeles cantores y músicos, se encontraban en la sala capitular⁹¹. Casi un siglo más tarde, las tres tablas que hoy conservamos aparecieron tras un viejo órgano⁹². Fueron compradas en 1886 por el marchante de arte de Madrid Rafael García o Sánchez. Desde ese momento, fueron pasando por distintas galerías de Madrid, Lyon, París y Bruselas, siendo finalmente adquiridas en 1895 por el Museo Real de Bellas Artes de Amberes, donde aún hoy se conservan y han sido recientemente restauradas⁹³.

⁸⁸ Fransen, Longneaux 2021, p. 39.

⁸⁹ Fransen 2018, p. 101.

⁹⁰ Argáiz 1675, p. 386; Jovellanos 1915, pp. 225-226; Fransen 2018, p. 101.

⁹¹ Jovellanos 1915, pp. 225-226; Fransen 2018, p. 101.

⁹² Fernández 1994, p. 13.

⁹³ Klaassen, Postec 2021, pp. 10-33; Fransen 2018, p. 101.

La importante diferencia de dinero abonada por el prior Gonzalo de Cabredo (6.500 maravedís) y el abad Pablo Martínez de Uruñuela (232.883 maravedís) podría indicar, como ya ha señalado Bart Fransen, o bien que la ejecución del retablo apenas había progresado cuando el primero de ellos falleció el 7 de mayo de 1486, o bien que el taller de Hans Memling contaba ya con la suficiente solvencia económica como para poder avanzar con el encargo sin necesidad de recibir un adelanto más cuantioso por parte del cliente⁹⁴. Opciones ambas perfectamente plausibles a las que, quizás, cabría añadir una tercera hipótesis: que la diferencia de dinero abonado por un prelado y otro se debiese, en realidad, a una considerable modificación del proyecto inicial del retablo. Es probable que Pablo Martínez de Uruñuela, al igual que reformuló y redimensionó el proyecto de remodelación del templo, creando una cabecera aparentemente mucho más monumental de la que en un primer momento habrían planeado sus predecesores, si tenemos en cuenta el diseño de las naves, hubiese encomendado a Hans Memling un retablo de mayor envergadura que el ideado por Gonzalo de Cabredo, acorde, por otro lado, a las extraordinarias dimensiones del espacio en el que finalmente sería colocado y que, seguramente, se alejase bastante de la idea inicial de don Gonzalo.

En lo que respecta a la iconografía de las tablas que hemos conservado, en 1974 Maurice B. McNamee señaló ya su estrecha vinculación con la liturgia del Viernes Santo, basándose en las inscripciones que decoran el cuello del alba de Dios Padre: *Agyos Otheos* (*Agios O Theos*) (fig. 9). Se trata de las primeras palabras del *Impropéria* o Lamentación, cantadas antifonalmente por el celebrante, el diácono y el subdiácono durante la Adoración de la Cruz, antes de la Misa de los Presantificados del Viernes Santo. Esto llevó a McNamee a interpretar las tres tablas conservadas del retablo de Nájera como una eterna exaltación de la cruz (*eternal exaltation of the cross*)⁹⁵. En este sentido, cabe recordar que, en el interior de la iglesia del monasterio de Nájera, se situaba la Capilla de la Cruz, la cual contaba con capellanes propios, designados por la comunidad de religiosos. Fray Antonio de Yepes señala que

por muchos siglos, no solos los Monges eran Capellanes de los cuerpos Reales que allí estauan enterrados, pero amanderecha auia vna Capilla, que llaman de la Cruz, donde hazia sus oficios Clerigos que seruian tambien de Capellanes de los Reyes: yo quando viuian en Najara los alcance que hazian este ministerio. Despues por pleytos que huuo parecio mejor, que pues auia Parroquia en aquella Capilla de la Cruz, que aquella estuuiesse fuera de la matriz, en otra Iglesia que haze ahora oficio de Parroquia,

⁹⁴ *Ibidem*, p. 103.

⁹⁵ McNamee 1974, pp. 353-354.

y conserua el nombre de la Capilla Real de Santa Cruz, y para recuerdo delo pasado, y de lo que es ahora al pressente, el Abad de Santa Maria la Real se llama juntamente Capellan mayor de la Capilla de Santa Cruz, y con mucha propiedad, pues Monges, y Clerigos, todos son Capellanes de los Reyes, y el Abad, es prelado de los vnos y de los otros, y en días señalados se juntan todos, para hazer los officios de difuntos, porlos Reyes y en bien hechores⁹⁶.



Fig. 9. Tabla de Dios Padre con ángeles cantores del desaparecido retablo mayor de Nájera, 1483-1494.

Juan de Salazar asegura que *siempre hubo una relación muy difícil entre ambas partes [capellanes y monjes]*⁹⁷. Fueron múltiples los pleitos que enfrentaron a monjes y capellanes a lo largo de la historia del monasterio con motivo de las ofrendas entregadas por los funerales⁹⁸. Los clérigos de la capilla de Santa Cruz eran los encargados de atender a los fieles, funcionando a modo de parroquia. El reparto de las rentas decimales y oblacones entre los clérigos y los monjes, así como la propia dinámica de la celebración litúrgica en un espacio compartido, ocasionaron numerosos enfrentamientos a lo largo del siglo XIV⁹⁹, los cuales se habrían intensificado en la siguiente centuria. En 1496, es decir, durante el abadiazgo de Pablo Martínez de Uruñuela nombraron jueces árbitros a Diego Fernández de Arenzana de Yuso

⁹⁶ Yepes 1617, f. 129r.

⁹⁷ Salazar 1987, p. 465.

⁹⁸ Lerena 2004, pp. 511-518.

⁹⁹ Reglero 2014, pp. 255-256 y 346.

y Pedro Martínez de La Canal, quienes, según Salazar, acabaron dictando sentencia a favor de los capellanes:

la ofrenda que correspondía al monasterio era la entregada en la primera misa celebrada solemnemente en el altar del Crucifijo de dicha capilla el día de la muerte; también establecieron que, si no fuese posible cantar la misa en dicho altar después de la vigilia de difuntos y se celebrase en el altar mayor de la iglesia monasterial, sería de esta misa de la que el abad y monjes recibirían la media oblación¹⁰⁰.

Años atrás, tras vencer a Garnica y hacerse definitivamente con el cargo de prior, Pablo Martínez de Uruñuela ya intentó *quitar a Fernando Malo la Capellanía mayor de la Cruz, que obtenía, y unirla a la Mensa Prioral, ó Monasterial*. Consultó para ello al bachiller de La Canal y a *otros Abogados de Roma* y, con el favor del cardenal Ascanio Sforza, presentó su súplica al pontífice. Parece que habría logrado

la referida unión, con la pensión de dar a dicho Fernando Malo, 85 ducados en cada año, lo que cumplió fielmente, mientras vivió el nominado Malo pagándole la referida pensión, que duró por lo menos hasta el Año del 1507, en que parece murió¹⁰¹.

Finalmente, en la concordia de 1611 se decidió que, para mayor comodidad de los más de 800 parroquianos, se trasladase la capilla de la Santa Cruz al edificio levantado en 1561 en el centro de la ciudad, en un espacio que era de administración religiosa y funeral de los monjes. Posteriormente se comenzó un nuevo templo que se concluyó en 1644: la real capilla y parroquia de la Santa Cruz¹⁰². La dedicación de las tablas conservadas del retablo a la Adoración de la Cruz, sumado al hecho de que, según ha advertido Barrón García, la colocación del coro en el crucero y las correspondientes rejas de cerramiento, habrían dificultado considerablemente la contemplación del altar mayor por parte tanto de los capellanes como de los fieles¹⁰³, podrían ser consecuencia del abierto enfrentamiento e incremento de la tensión entre los monjes y los capellanes de la Santa Cruz durante el abadiazgo de don Pablo¹⁰⁴.

Por otro lado, de acuerdo con la disposición de los ángeles y el formato de los libros que estos sostienen abiertos, Karel Moens considera que

¹⁰⁰ Salazar 1987, p. 465.

¹⁰¹ Libro 2.º de censos, AHN, Clero, 2952, f. 11v. Véase también Reglero 2021a, p. 583.

¹⁰² Barrón 2018, p. 86.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 87-88.

¹⁰⁴ Reglero 2021a, pp. 575-577.

estarían interpretando una pieza de canto gregoriano¹⁰⁵. De acuerdo con el mencionado autor, la disposición e indumentaria eclesiástica de los ángeles tampoco resulta arbitraria, sino que responde a las prácticas musicales habituales de la época¹⁰⁶. La precisión de los mencionados detalles pondría de manifiesto los profundos conocimientos musicales de la persona responsable de la elección iconográfica de las tablas, atribuible a los integrantes del propio taller de Memling, o, en el caso de que el programa respondiese, según se ha apuntado más arriba, a un encargo más personal de Pablo Martínez de Uruñuela, cabría recordar que este, antes de ser prior claustral (1484), prior mayor (1486-1491) y abad (1492-1508), fue también, sochantre, *armarius* o cantor (1451), es decir, maestro de coro y de ceremonias¹⁰⁷.

5. CONCLUSIÓN

Desde finales del siglo XIV la documentación conservada insiste en el estado ruinoso en el que se encontraba la iglesia del monasterio cluniacense de Santa María de Nájera y que exigía una completa remodelación arquitectónica de la misma. Esta habría tenido finalmente lugar en el siglo XV, concretamente durante los priorazgos de Pedro Martínez de Santa Coloma (1425-1453) y Gonzalo de Cabredo (1456-1486), y el priorazgo (1486-1491) y posterior abadiazgo (1492-1508) de Pablo Martínez de Uruñuela. Las obras se habrían iniciado hacia 1435, si bien el proceso de recaudación de fondos había comenzado años atrás, recibiendo el apoyo del papado, de la monarquía, así como de determinados fieles, algunos de los cuales manifestaron abiertamente su deseo de ser sepultados o bien en el claustro, o bien en el nuevo atrio del templo.

A pesar de lo que tradicionalmente se ha venido defendiendo, las indulgencias concedidas por Eugenio IV no habrían sido suficientes para hacer frente al elevado coste de las obras. La falta de fondos ralentizó considerablemente el avance de estas, impidiendo que Pedro Martínez de Santa Coloma lograra ver el templo concluido. La remodelación de la iglesia experimentó un importante segundo impulso constructivo durante el priorazgo de Gonzalo de Cabredo, bajo cuya dirección se concluyeron las naves de la iglesia. En ellas habrían intervenido tanto canteros documentados en las obras de la catedral de León, a las órdenes del maestro Jusquin, como maestros procedentes de la merindad de Trasmiera.

La remodelación de la cabecera, incluyendo el coro que originariamente habría estado ubicado en el crucero y parte del primer tramo de la nave

¹⁰⁵ Moens 2021, p. 229.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 244; Polk 2021, p. 259.

¹⁰⁷ Cantera 2013a, pp. 236, 241-242, 255-258.

central, así como la colocación de las rejas del coro y las vidrieras del presbiterio, y la construcción de las capillas de Santa Catalina y San Antón corresponderían al polémico priorazgo de Pablo Martínez de Uruñuela, quien finalmente logró la separación de Cluny y su nombramiento como abad de Nájera. A lo largo de su abadiazgo se documenta la finalización y colocación del retablo de la capilla mayor (1494), atribuido a Hans Memling –encargado el 20 de julio de 1483 en Flandes por su predecesor, y en cuyo programa iconográfico y dimensiones finales pudo haber influido de manera directa el propio abad, impulsando un proyecto mucho más ambicioso del concebido por Gonzalo de Cabredo, acorde a las imponentes dimensiones de la cabecera del templo–, y el encargo y realización por parte de los hermanos Andrés y Nicolás Amutio, vecinos de Nájera, de la sillería del coro (1493-1495), posteriormente trasladada, ya en el siglo XVI, al actual coro alto, a los pies de la iglesia.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alonso, Begoña (2003), *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Argaiz, Gregorio de (1675), *La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España y teatro monástico de la provincia de Asturias y Cantabria*, Madrid, Gabriel de León.
- Barrón, Aurelio A. (2012), *Bóvedas con figuras de estrellas y combados del tardogótico en La Rioja*, “*Tvriaso*” 21, pp. 219-267.
- Barrón, Aurelio A. (2018), *La galilea y el panteón real de Nájera: Juan Martínez de Mutio, Alonso Gallego y Arnao de Bruselas*, “*BSAA arte*” 84, pp. 85-124.
- Borchert, Till-Holger (1995), *Memling’s Antwerp God the Father with Music-Making Angels*, en *Le dessin sous-jacent et la technologie dans la peinture. Colloque X, 5-7 septembre 1993*, Lovaina la Nueva, Collège Érasme, pp. 153-168.
- Cagigas, Ana I. (2015), *Los maestros canteros de Trasmiera*, vol. I, Santander, Universidad de Cantabria (tesis doctoral).
- Cantera, Margarita (1987), *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral).
- Cantera, Margarita (1989), *La incorporación de Nájera a la congregación de San Benito de Valladolid*, en *Homenatge a la memoria del Prof. Dr. Emilio Sáez*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 513-529.
- Cantera, Margarita (2011), *Colección documental de Santa María de Nájera, siglo XV. Regesta documental*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

- Cantera, Margarita (2013a), *La comunidad monástica de Santa María de Nájera*, “En la España Medieval” 36, pp. 225-262.
- Cantera, Margarita (2013b), *Viaje a Roma de un prior de Santa María la Nájera (siglo XV)*, “Berceo” 164, pp. 325-341.
- Cantera, Margarita (2017), *Elección de sepultura y espacio funerario: Santa María la Real de Nájera (siglos XI-XV)*, “Hispania Sacra” 69/140, pp. 455-469.
- De Vos, Dirk (1994), *Hans Memling. L'œuvre complète*, Bruselas, Fonds Mercator.
- Diago, Máximo (1992), *El intervencionismo nobiliario en los monasterios riojanos durante la baja Edad Media: encomiendas y usurpaciones*, “Hispania. Revista española de historia” 52/182, pp. 811-861.
- Diago, Máximo (2019), *Inestabilidad en los monasterios riojanos en el tránsito entre el mundo medieval y moderno*, “En la España Medieval” 42, pp. 137-180.
- Fernández, Francisco (1994), *Ruina y abandono en torno al monasterio de Santa María la Real de Nájera*, “Berceo” 126, pp. 7-16.
- Foncea, Rosana (2008), *Temas profanos en las sillerías de coro riojanas. Santa María la Real de Nájera (La Rioja)*, “Berceo” 154, pp. 271-295.
- Fransen, Bart (2018), *Hans Memling's Nájera altarpiece: new documentary evidence*, “The Burlington Magazine” 160, pp. 101-105.
- Fransen, Bart; Longneaux, Louise (2021), *Hans Memling's Altarpiece for the Benedictine Abbey Church of Nájera*, en *Harmony in Bright Colors. Memling's God the Father with Singing and Music-Making Angels Restored*, Turnhout, Brepols, pp. 35-73.
- Garrán, Constantino (1892), *Santa María la Real de Nájera. Memoria histórico descriptiva*, Logroño, Real Academia de la Historia - Comisión Provincial de Monumentos de La Rioja.
- Giménez, Waldo (1867), *Crónica de la provincia de Logroño*, Madrid, Editores Rubio y Compañía.
- Goicolea, Francisco J. (2000), *La ciudad de Nájera en el tránsito de la Edad Media a la Moderna: el Concejo, el Señor y la sociedad política ciudadana*, “Hispania. Revista española de historia” 60/205, pp. 425-452.
- Heras, M.^a de los Ángeles de las (1993), *Las tracerías caladas del Claustro de Santa María la Real de Nájera*, Logroño, Patronato del Monasterio de Santa María la Real de Nájera.
- Jovellanos, Gaspar M. de (1915), *Diarios (memorias íntimas), 1790-1801*, Gijón, Real Instituto de Jovellanos.
- Klaassen, Lizet; Postec, Marie (2021), *The Conservation and Restoration of Memling's God the Father with Singing and Music-Making Angels*, en *Harmony in Bright Colors. Memling's God the Father with Singing and Music-Making Angels Restored*, Turnhout, Brepols, pp. 10-33.

- Lerena, Tomás (2004), *El conflicto jurisdiccional entre el obispado de Calahorra y los clérigos de Santa Cruz con los monjes cluniacenses de Santa María de Nájera (siglos XIV-XV)*, en *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV. XIV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 497-518.
- Madoz, Pascual (1849), *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol. XII, Madrid, Tip. P. Madoz y L. Sagasti.
- Martín, Rafael (2014), *Bóvedas de crucería rebajadas hispanas: geometría, estructura y construcción*, Madrid, Universidad Politécnica de Madrid (tesis doctoral).
- McNamee, Maurice B. (1974), *The Good Friday and Hans Memling's Antwerp Triptych*, "Journal of the Warburg and Courtauld Institutes" 37, pp. 353-356.
- Merino, Waldo (1974), *Arquitectura hispano flamenca en León*, León, Institución Fray Bernardino de Sahagún - Patronato José María Quadrado - CSIC.
- Moens, Karel (2021), *Music and Musical Instruments in Memling's God the Father with Singing and Music-Making Angels*, en *Harmony in Bright Colors. Memling's God the Father with Singing and Music-Making Angels Restored*, Turnhout, Brepols, pp. 227-245.
- Moya, José G. (1989), *Así, no: a propósito de una intervención en Santa María la Real de Nájera*, "Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte" 1, pp. 69-78.
- Nájera, legado medieval. Tierra abierta* (2005), Logroño, Fundación Caja Rioja - Gobierno de La Rioja.
- Pacheco, Enrique (1919), *La política española en Italia. Correspondencia de don Fernando Marín, abad de Nájera, con Carlos I, tomo I (1521-1524)*, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Pastor Blanco, José M.^a (2013), *Rodrigo de Cabredo y Vergara*, "Berceo" 164, pp. 215-247.
- Polk, Keith (2021), *Memling and the Bruges Civic Ensemble circa 1480*, en *Harmony in Bright Colors. Memling's God the Father with Singing and Music-Making Angels Restored*, Turnhout, Brepols, pp. 247-261.
- Reglero, Carlos M. (2008), *Chuny en España. Los prioratos de la provincia y sus redes sociales (1073-ca.1270)*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro - Caja España de Inversiones - Archivo Histórico Diocesano.
- Reglero, Carlos M. (2009), *La Crónica najerense, Santa María de Nájera y Chuny*, "e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes", DOI: 10.4000/e-spania.18162.

- Reglero, Carlos M. (2014), *Amigos exigentes, servidores infieles. La crisis de la Orden de Cluny en España (1270-1379)*, Madrid, CSIC.
- Reglero, Carlos M. (2017), *Cluny and its Priors in Fifteenth-Century Castile*, "Journal of Medieval Iberian Studies" 9, pp. 261-279.
- Reglero, Carlos M. (2021a), *La "casa" del abad Pablo de Nájera (1486-1508): gobernar y pleitear en tiempos de reformas*, en Martínez, Raquel; Cavero, Gregoria (coords.), *Poder y poderes en la Edad Media*, Murcia, SEEM, pp. 575-588.
- Reglero, Carlos M. (2021b), *Monasterios y monacato en la España medieval*, Madrid, Marcial Pons.
- Ruiz de Loizaga, Saturnino (2004), *Documentación medieval de la diócesis de Calahorra-Logroño en el Archivo Vaticano*, Roma, Saturnino Ruiz de Loizaga (Tuesta; 6).
- Ruiz de Loizaga, Saturnino (2011), *Iglesias, santuarios y ermitas dedicados a Santa María en los pueblos de España. Según documentación de los Registros del Archivo Vaticano (siglos XI-XV)*, Zamora, Ediciones Monte Casino.
- Salazar, Juan de (1987), *Naxara ilustrada*, Logroño, Patronato del Monasterio de Santa María la Real de Nájera.
- Tormo, Elías (1924), *Las tablas memlingianas de Nájera, del museo de Amberes. Su primitivo destino, fecha y autor (?)*, en *Mélanges Bertaux. Recueil de travaux dédiés à la mémoire d'Emilie Bertaux*, París, Hachette, pp. 300-322.
- Yepes, Antonio de (1617), *Coronica de la Orden de San Benito, patriarca de Religiosos*, vol. VI, Valladolid, Francisco Fernandez de Cordoua.

Fecha de recepción del artículo: febrero 2022

Fecha de aceptación y versión final: octubre 2022